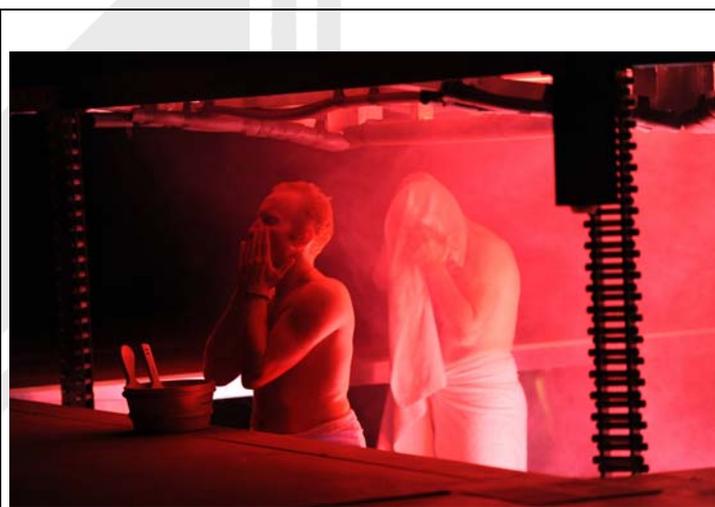


## En las tripas de Lepage

**El País accede al mundo oculto de la última obra del director canadiense.**

Por Patricia Ortega Dolz

Hay un mundo llamado Hobbit Town escondido debajo del escenario que el director canadiense Robert Lepage y su compañía Ex-Machina han montado en el Teatro Circo Price de Madrid con motivo del estreno mundial de su última creación: *Juego de cartas 1: Picas*, la primera parte de una tetralogía en la que nos sumerge en el mundo del juego y con la que nos lleva a Las Vegas, la ciudad del pecado, un sitio de perdición y de perdidos que ansían encontrar su camino casi por azar. Ese submundo



Una imagen del último estreno de la compañía Ex-Machina. Foto: © E|ürick Labbe|ü (web del Festival de Otoño en Primavera).

oculto, circular como la pista del circo y liliputiense (mide 1,10 metros de alto y tiene un diámetro de 10 metros), es el que el espectador solo alcanza a imaginar hasta el momento en que se queda boquiabierto con la sorpresa final de la función. (...)

A los ojos del público, todo cuanto aparece en escena (una piscina, un casino, la barra de un bar, una habitación de hotel) parece emerger de una maquinaria de precisión, tecnología punta. Pero la sorpresa es aún mayor cuando uno se adentra en las tripas de ese escenario y descubre que, aparte de la plataforma de aluminio que sube y baja mecánicamente, todo funciona con cintas de velcro, imanes y ruedas y que el elemento tecnológico más avanzado es la polea con la que se ponen las puertas del escenario en pie, tirando de una cuerda desde abajo. Todas las piezas de ese enorme tetrís se mueven a base de fuerza bruta, hasta el escenario (giratorio) lo ponen en marcha y lo paran esos técnicos sentados en sus diminutas sillas, tirando con sus manos de unas asas clavadas debajo de las tablas. “Hay que estar fuerte”, señala Anne Marie Bureau, una de las técnicas. (...)

“Todo es reconvertible y todo está doblado o enrollado, listo para ser desplegado o guardado”, explica Virgine Leclerc, responsable de utilería. Incluso ella misma se desdobla: “Preparo los elementos de una escena (una vajilla, la mesilla de noche de una habitación de hotel con el teléfono y el libro pegados con velcro, las cartas y las fichas de los crupieres...) y de pronto me sacudo el pelo, y aparezco en escena de extra, como una señora más del servicio de limpieza de un hotel”, cuenta riéndose junto a su compañero Simon Laplante, encargado de abrir, cerrar y asegurar cada uno de los elementos que salen a escena. Todos ellos han creado una particular coreografía en ese submundo milimetrado, diminuto, veloz y silencioso que, al descubrirse, desencaja mandíbulas ante la sensación de milagro.